

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)  
 Por tres meses. . . . . 6 reales.  
 Por un año. . . . . 24 »  
 La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Adm. . . . . 8 reales.  
 Por un año. . . . . 30 »  
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . . . 16 »  
 ULTRAMAR.—Un año. . . . . 4 pesos.

Se publica todos los domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

Número suelto: DOS CUARTOS EN TODA ESPAÑA.

Crónica.

¿Creerán Vds. que todavía se gana dinero con pomadas para hacer crecer el pelo y con los Borbones? Primero el tema fué que Isabel y Montpensier no se unirían. Después que se han unido, el tema es que Isabel y Montpensier no se unirán con D. Carlos. Resumamos borbónicamente.

Fernando VII levanta la mano á su padre. Este lo encierra y le acusa de parricida. Fernando VII rey, jura y perjura la Constitución, y felicita á Bonaparte por haber vencido á los españoles.

Carlos su hermano, después de desobedecerle, se subleva contra su hija.

Su hija destierra á los estúpidos liberales que le dieran el trono y se reconcilia con D. Sebastian, que le habia hecho la guerra.

Su esposo, Borbon al fin, participa en la sublevación de la Rápita.

Montpensier, Borbon tambien, se hace acreedor al destierro.

Vuelve con la revolucion y se deja proponer candidato al trono.

Y todavía hay borbonistas en España, y se ganan muy bien la vida.



Los ministeriales aumentan de dia en dia. El gobierno está irradiando candidatos á la diputación por todos sus poros.

(Sabido es que este gobierno es poroso y refractario.)

Ahora se han tomado medidas para que los candidatos ministeriales no se estorben unos á otros en las elecciones.

Y con todo esto, tal es la suerte del gobierno, que muchos individuos de la oposicion hablan en favor del retraimiento.



El rey Amadeo es cada dia más simpático á los españoles.

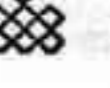
Estamos interesados en que cunda esta noticia.

Nos la pagan á diez reales la línea. Las pruebas de esta simpatía no son visibles para el vulgo; pero en cambio resplandecen á los ojos de las personas sensatas, como decia un periódico isabelino en 1867.



En palacio se ha resuelto convidar á inválidos del ejército á las fiestas.

Ya está hecha la lista, y por si fuera escasa, se ha pensado en aumentar el número de los inválidos para que el agosto alcázar no parezca desairado.



Varios gobernadores, calamares y todo, no pueden ya con la carga.

Sancho Panza es un tipo eterno. Al cabo de dos siglos vive tan fresco y lozano como en tiempo de Cervantes.

Ya pagarían algo los monárquicos por gozar de tan buena salud.



A pesar de que solo por casualidad celebraron el Sr. Sagasta y el Sr. Serrano una conferencia que duró horas enteras para tratar de que fuese mayor la significación unionista en el ministerio, anteaer se dijo que no habria modificación ministerial.

Los progresistas viven confiados. Los unionistas confían en esa confianza.



Segun la prensa semi-oficial, cada dia recibe el gobierno nuevas ofertas de dinero.

Y como en dos dias ha bajado la Bolsa 40 céntimos, corre la voz de que los banqueros de Europa están atacados de enajenación mental.



¡Alto! He leído el manifiesto de los radicales.

En él se enumeran las desgracias que padece España y se llama la atención acerca de las que más probablemente pueden acontecer.

Esas desgracias, en concepto de los firmantes, proceden del decreto de disolución de Cortes.

El decreto le dió el rey. Los radicales gritan: ¡Viva el rey y maldito sea su decreto...!

Amen. En cambio los montpensieristas, no seguros todavía, pero con alguna esperanza de sacar triunfantes á sus candidatos, gritan: ¡Viva el decreto! y... no sé qué hablan por lo bajo respecto al rey.

Ojalá vengan unas Cortes sin oposicion, y en 1872 la *Guía de Forasteros* dirá:

«Soberanos y familias reinantes.—España: Los españoles.»

Roberto Robert.

¿DÓNDE ESTÁN?

Ahora sí que va bueno. Ya andan por ahí las personas y los periódicos preguntando: ¿Dónde están los dinásticos?

Y con decir á Vds. que *La Correspondencia*, que sabe lo existente y lo no existente, lo pasado y lo porvenir; *La Correspondencia*, en fin, que lo sabe todo, no sabe dónde están los dinásticos, me parece que habré dado una idea algo aproximada de lo escondidos, de lo sepultados que se hallan los partidarios de D. Amadeo de Saboya.

Se rebuscan las nóminas de los ministerios y no se encuentra uno solo.

Se pregunta á quién ha agraciado últimamente la dinastía, y no se ve más que á Rios Rosas ó á Cervellon, que son tan dinásticos como yo.

Se averigua á quién se conceden los últimos destinos, y resultan Alvareda, gobernador de Madrid, y Caballero de Rodas, capitán general de Cataluña.

En vista de esto, todo el mundo vuelve á las andadas, y preguntan periódicos y personas:

Pues ¿dónde están los dinásticos?

Para perseguirlos se emprende entonces otro camino y se pregunta el buscador de dinásticos: ¿Quién ha manejado la política estos últimos dias?

Y resulta: Que Ayala ha conferenciado con Serrano. Que Serrano ha conferenciado con Topete. Que Topete ha conferenciado con Sagasta. Que Sagasta ha conferenciado con...

Pero á todo esto, ¿dónde están los dinásticos? Eso digo yo; ¿dónde están?

Vamos á buscarlos por otro lado: ¿Quién votó á Amadeo?

La democracia monárquica, cuyo jefe se ha separado del partido radical y ha suspendido el periódico á que daba inspiración.

El partido progresista, cuyos hombres están hoy sin saber qué grito lanzan.

Y... páre Vd. de contar.

¿Será dinástico el Sr. Zorrilla, lanzado del poder anti-constitucionalmente?

¿Será dinástico el periódico *La Tertulia*, cuyos redactores se ven ya acometidos por la tropa oficial conocida con el nombre de partida de la Porra?

Y si esos son los dinásticos que hay, ¿por qué dirige los intereses de la dinastía el que recibió un monton de duros de Montpensier, el que juró defender á Espartero, el que confiesa sus opiniones alfonquinas, el que pasa por restaurador, y todo aquel, en fin, que dice que no es dinástico?

De modo que los dinásticos no parecen, ¿eh? Pues ahora entra lo bueno.

Tenemos una dinastía tolerada por Cánovas y compadecida por *La Epoca*.

Odiada por los carlistas. Sospechosa para los demócratas. Condicional para los fronterizos. Utilitaria para los montpensieristas. Ridiculizada por los federales...

¿Quiénes son, pues, los más dinásticos? ¿Cánovas y *La Epoca*? Pues que hablen.

Pero dirán que ellos son conservadores y no dinásticos, en cuyo caso, ¿dónde están los dinásticos?

De modo y manera, que al cabo de un año de decir en preámbulos, alocuciones y artículos de fondo: «La dinastía alzada por el voto de los pueblos.» «La dinastía de la revolucion.» «El rey que hemos elegido.» etc., etc., nos encontramos con que esa dinastía cobra y vive, gracias á la tolerancia de unos, al cansancio de otros, al remordimiento de estos, á la indiferencia de aquellos, y á que los de más allá no han encontrado aun el momento oportuno de hacer su negocio.

Da gusto ver á la España, que, ajustando sus cuentas al cabo de tres años y medio de una revolucion, se encuentra:



Con treinta millones al año de gasto inútil.  
Con una dinastía sin partidarios.  
Y con una copla, invención de algún poeta ocioso  
y satírico, que empieza diciendo:

Viva Prim, viva Serrano,  
vivan Topete y Pierrad.

La España tiene hambre; llama al mozo y le dice:  
«¿Me da Vd. otra ración de revolución?»

El mozo responde: «Voy a ver si hay, señorita.»  
Se avisará de lo que conteste.

M. Matoses.

## LOS NUEVOS CRUZADOS.

¡Vedlos! Llevan en el pecho  
sobre la camisa blanca  
la roja cruz de Saboya  
por la que há un año soñaban.  
Caballeros son que vienen  
apresurando la marcha  
a restaurar el sepulcro  
del Cristo que les dió Italia.  
Moros, como allá en Oriente,  
huellan ya con dura planta  
la santa Solima, ó sea  
el palacio del monarca.  
—¡Cruzados! grita Zorrilla  
(Godofredo, si os agrada),  
guerra al calamar y al moro  
que nuestra dicha arrebatan.  
¡A las urnas, electores,  
y el sol que alumbré mañana  
será el triunfo de los míos,  
ó me cuelgo de una rama!  
Y los cruzados se aprestan  
a la electoral batalla  
cada cual sobre su jaco  
blandiendo al aire sus armas.  
El vulgo, al verlos de lejos,  
dice riendo en sus barbas:  
—¡Que la llevan, que la llevan...  
Llevan la cruz colorada!

¡Qué mal guardado tesoro,  
qué mal reprimidas ansias,  
qué mal dinastismo el suyo,  
qué mal tiempo les aguarda!  
Venir ayer con el símbolo  
de sus creencias monárquicas,  
depositarlo en Oriente,  
que es el palacio de marras,  
y cuando más descuidados  
al símbolo se entregaban,  
ver ¡ay! que el dichoso símbolo  
los moros se lo quitaban.  
¡Arriba, creyentes nuevos,  
desnuda pronto la espada,  
vestid la acerada cota,  
adelante la cruzada,  
que el poder de entre las manos  
se os escapa, se os escapa,  
y vienen otros diez años  
de posesión moderada,  
y os dirán en son de burlas  
las masas republicanas:  
—¡Que la llevan, que la llevan...  
Llevan la cruz colorada!

¡Van a luchar! ¡Pobrecitos!  
¡Cómo volverán mañana!  
¡Qué voces serán las suyas;  
qué gritos los de su alma;  
qué suspiros tan profundos,  
y qué sangrienta su rabia!  
¡Van a luchar! Ruiz Zorrilla  
monta una yegua alazana  
que con ricos alamares  
le enjaezó la democracia.  
Martos, recién afeitado,  
monta un potro que piafa,  
y se emboza en sus discursos,  
que hacen oficio de manta.  
Echegaray se presenta  
con su escudo y con su lanza,  
y no pudiendo con ellas,  
quiere compartir la carga.  
Moret camina despacio  
y deprisa Rojo Arias,  
y Córdoba va gritando:  
¡Quién se embarca, quién se embarca!  
Gasset y Artimé está débil  
y alquila un coche de plaza;  
marcha Eduardo Asquerino,  
como siempre, a la vanguardia;  
Montero Ríos se arropa  
mientras Becerra se rasca,  
y cuando las huestes llegan

al comedio de la plaza  
sale Rivero y les dice:  
—«Señores, basta de guaza,  
que están ustedes tocando  
el violon con mucha gracia;  
eza batalla es un *mico*  
que les prepara Zagasta;  
con que zalú y no zer tontos,  
que yo me encierro en mi caza,  
y ezto se acabó, y los reyes  
zon siempre reyes, y gracias,  
y hasta otra.»

Los cruzados  
siguieron tristes su marcha,  
en tanto que los chiquillos  
en son de burla gritaban:  
—¡Que la llevan, que la llevan...  
Llevan la cruz colorada!

Luis Rivera.

## CARNAVAL.

Todo es broma, jolgorio, algazara, engaños, dis-  
fraces, mentiras, chanzonetas y *quedúas*.

Ayer, la semana pasada y el mes anterior fué Car-  
nava! de *extranjis*; hoy lo es de oficio, y todos, desde  
el que viste la púrpura hasta el que prepara el cubo  
de petróleo, todos nos engañamos.

¡De todo esto resultan unos diálogos! ¡Unas frases!  
¡Unos conceptos! ¡Si Vd. viera!  
Pero... lea Vd.:

### En Capellanes.

Uno vestido de burro.—¿Me conoces?

Una vestida de matrona.—¡Yo lo creo! Has salido  
diputado por mil votos, cuatro carros de vino, veinte  
ilegalidades y 50.000 rs.

El.—¡Me has conocido! Pero ¿se me ve algo?

Ella.—Sí, te se ve la ambición.

### En el Prado.

—Chica, ¿qué mustia vas!

—¿Qué quieres? Ando entre progresistas...

### En un ministerio.

(Uno escribiendo.) «La filosofía utopial del crí-  
men...» No, no está así bien; tachemos. «La utopia  
criminal de la filosofía...» Tampoco; ¡mecachis! ¿A  
que no sale? «La filosófica criminalidad de la uto-  
pia...» ¡Ménos! ¡Pícaras palabras! Y el caso és que he  
de ponerlas. «La criminal filosofía...» ¡Quiá! ¡Si lo  
tengo a la punta de la lengua! «La utopia filosofal  
del crimen...» ¡Ajaja! ¿Y qué querrá decir eso?

### En un palacio.

Uno.—«¿Jurais guardar fielmente, y hacer guar-  
dar en todas sus partes, la Constitución de la nacion  
española?»

Otro (en broma).—«Si *giuro*...»

### En una sacristía.

—«...Perdónanos nuestras deudas, así como nos-  
otros perdonamos a nuestros deudores, y no nos de-  
jes de caer...»

—Llevo el trabuco a casa ó le dejo aquí?

—Hombre, déjame ahora, ¿no ves que estoy rezan-  
do? Pero déjale aquí, si está ya limpio.

### En un baile de chulos.

—¿Se quiusté desapartar ó no?

—Hijo, ¡tiene Vd. más fuero que un compromisa-  
rio! ¡Que le den a usted la cruz de Saboya!

—¿Qué ma yamao usted? ¡Si es usted sagastina pa  
que sea güena!

—¡Pol ole...!

### En una reunion política.

Un orador con *chichonera*.—«Y bien, señores,  
¿quién es Figueras? ¿Qué ha hecho Figueras? Yo sólo  
le conozco de verle en las cajas de fósforos. ¡Creedme  
a mí, que os hablo con el lenguaje de la modestia!»

### En la redaccion de un periódico.

—Dí, tú, chico, ¿constitucion se escribe con *co*  
con *q*?

—No sé; ¡ahí está el *licionario* de las palabras de  
la lengua!

### En la Tertulia vieja.

El orador.—«Porque solo queremos el bien del  
país, y la prosperidad del país, y el mejoramiento del  
país. Cuando un rey es malo se le echa y se busca  
otro, y luego otro, y luego otro. Pues qué, ¿no hemos  
de encontrar uno bueno? ¡Ah! Que me den a mí re-  
yes, muchos reyes, y vereis como yo busco uno a  
gusto de todos...»

### En la Tertulia nueva.

—¿Y servirán tambien aquí *mistés*?

—Se dice *bisteks*, D. José.

—Es lo mismo; ¿a que usted me ha *comprendio*?  
Amigo, tambien O'Donnell, el jefe de Vds., hablaba  
mal.

—Pues qué, ¿tan bien habla Sagasta? Si a cada pa-  
so suelta un *tuvo lugar* que divide.

### En casa.

GIL BLAS.

¿Qué buscan esas nubes que con furor se agrupan...

Yo.—¿Qué buscan? Pues una ley de imprenta, la  
unidad religiosa, la restauracion, el sufragio restrin-  
gido, la violacion del domicilio, el aumento de con-  
tribuciones...

GIL BLAS.—Pero ¿encontrarán todo eso?

Yo.—Creo que...

Y ¡siga la broma!

Corzuelo.

## ¡AH, JÓVEN QUE ESTÁS ROGANDO!

Los duques de Rascafia  
tuvieron el otro dia  
su magnífica morada  
trocada en latonería  
por la *juventud dorada*.

Allí la *flor* del talento  
con la *flor* de la hermosura  
y la *flor* del nacimiento,  
realizaron un portentoso  
en punto a *floricultura*.

Allí ví más de un *tocado*  
elegante y extremado;  
aunque mejor le llamara  
*tocable*, pues no hubo osado  
que a *tocar* se propasara.

Obtuvo *Les exiles*  
(un baile que hace muy poco  
importó el baron del Coco)  
en español; *fou succès*,  
y en francés, éxito loco.

Del comedor bajo el techo  
el *buffet* ¡por Barrabás!  
*bufar* hizo con despecho,  
a quien entre espalda y pecho  
ya no le cabía más.

Y no vayan a creer  
que todo fué broma y risa;  
porque tras tanto placer,  
bailar, comer y beber  
fueron todos... a oír misa.

La peregrina invencion  
que el baile y la devocion  
une sin causarles mella,  
de seguro firma y sella  
la ruina... del cotillon.

Y si acaso alguien se apura  
por la ruina de esta danza,  
agreguese una figura  
al cotillon, sin tardanza,  
y llámese: «la del cura.»

De esta invencion los resortes  
dan al que siente *par trop*  
desahogo franco de portes,  
en los místicos trasportes  
de una *devota galop*.

Las niñas con caras mustias,  
del traspaso a consecuencia,  
piden a Santa Prudencia  
que algun novio, las angustias  
alivie de su inocencia.

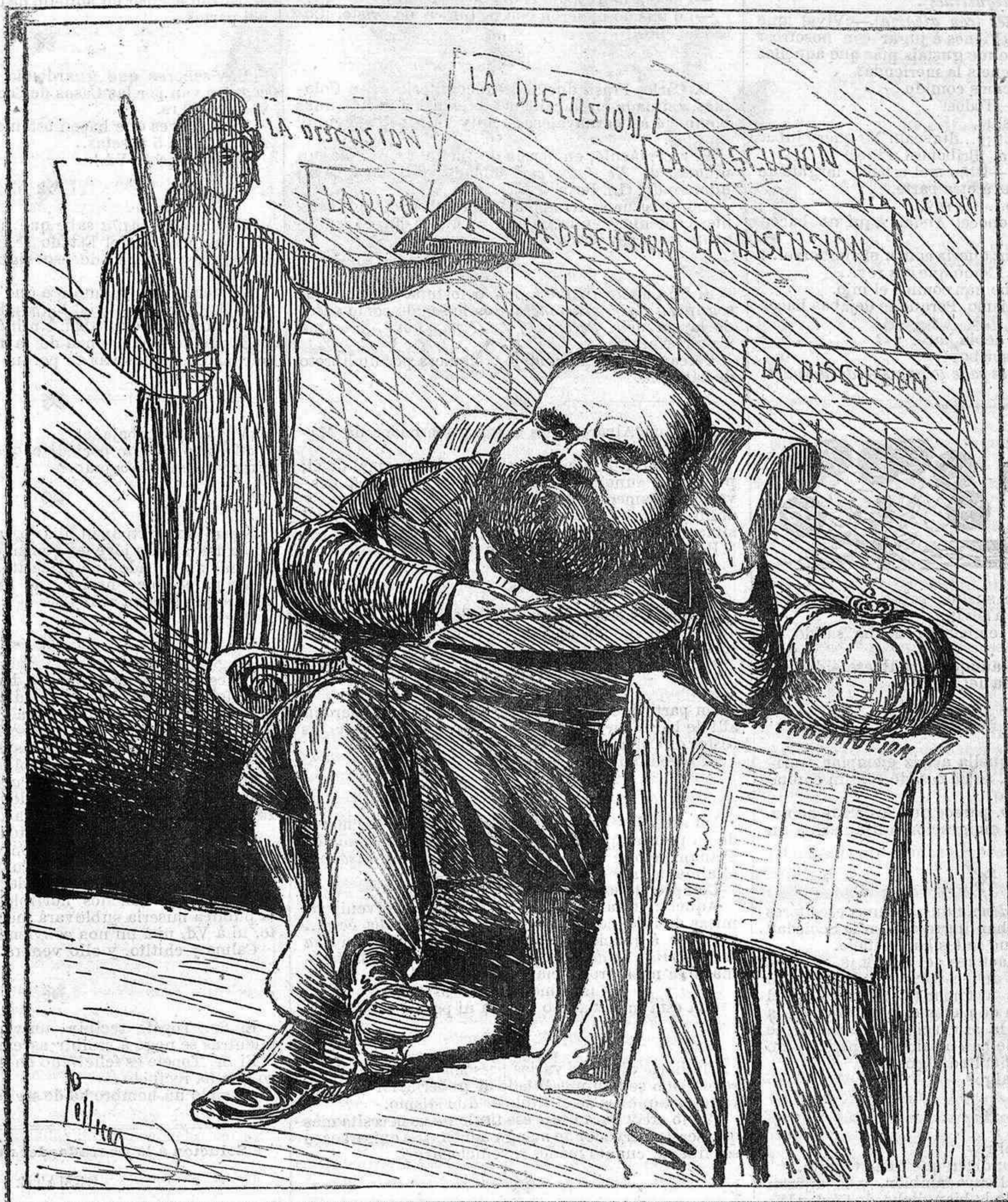
Retorciéndose el bigote  
los mozos, a San Antonio  
piden que sin matrimonio  
les proporcione un buen dote.

Y dicen todos aparte  
rabiando (no sin razon)  
que de estar es ocasion,  
ménos allí, en cualquier parte,  
después de aquella funcion.

Micalé.



ACTUALIDADES.



¡Ah!... troppo tardi  
t'ho conosciuto.

*¡Ah. Sr. D. Nicolas!  
¡Bueno está tu, p. Sr. Blas!  
Lo mismo estoy en Biuen  
Soy siempre more muy...  
teene; bebo en garra  
en puchero; en fin, y o. s.*

LA TERTULIA DE LOS NIÑOS.

(Gran número de chiquillos disfrazados.—Los hay con cara de tontos, con hechos de idem, ricos y pobres; pero todos con apetito de muchacho.)

*Todos.*—¡A jugar, á jugar!  
*El más listo.*—Vamos á jugar á las naciones. Nosotros éramos España. Tú (*al más bobo*), tú eras el rey.  
*El bobo (sorbiéndose la baba).*—Si, sí, yo era el rey. Vosotros me dabais treinta millones.  
*El listo.*—¡Quita! Empecemos como si ya hubieses cobrado.  
*El bobo.*—Bien. Me pondré unos guijarros en el bolsillo como si fuera dinero.  
*Todos.*—¡Bien, bien!  
*(Le llenan de guijarros los bolsillos, el gorro y las manos; se los tiran á la cabeza...)*  
*El bobo.*—¡Basta, basta! Ya tengo la cuota del mes.  
*Un guason (disparándole una peladilla, que le da*

*en las narices).*—¡Toma! Faltaba ese pico. Este mes tiene treinta y un días.  
*El listo.*—¡Ea, que haya orden! Tú, como rey, nos convidabas á comer.  
*Todos.*—Si, sí.  
*El bobo (sacando los guijarros).*—Bueno: tomad, y buen provecho.  
*El listo.*—No. Para hacerlo á lo vivo, dános tu merienda.  
*Todos.*—¡Eso, eso!  
*El bobo.*—¡Mi merienda, no! ¡Mi merienda, no!  
*El listo.*—¡Pues para qué sirve el rey?  
*Todos.*—¡Venga la merienda! La merienda ó la muerte. ¡Abajo el tirano que mata á su pueblo de hambre. Despues que le hemos levantado al trono... ¡ingrato!  
*El bobo (Uorando).*—¡Despues que os la coméis me llamais ingrato...! ¡Mamá...! ¡Papá! Yo quiero irme con papá!  
*El listo.*—Pero, bruto, lo primero que hace un rey, ¿no es convidar?  
*El bobo.*—Pero no cobra en guijarros para pagar en dulces y frutas, y pan y naranjas.

*El listo.*—Paga de lo que tiene.  
*El bobo.*—Pero no tiene sino lo que le han dado antes.  
*El listo.*—Ea, tú no sirves para rey. Ya sabes demasiado.  
*Todos.*—¡Abajo el rey! ¡Abajo el avariento!  
*El bobo.*—Pues no importa. Me habeis dejado sin merienda. Voy á comerme la de los chiquitines.  
*El listo.*—¡Ah, tunante! ¡Y parecia bobo! Cometela en hora buena. Pero primero te hemos de destronar.  
*El bobo.*—Yo me doy por destronado. Voy con los chiquitines.  
*El listo.*—No te vas. Hemos de hacer la ceremonia.  
*El bobo.*—Con la misma ceremonia con que me habeis hecho rey podeis deshacerme.  
*El listo.*—¡Quiá! Eso no se ve en ninguna historia. Se hacen diciendo que sí unos cuantos; pero deshacerlos es más complicado.  
*El bobo.*—Pues acabemos; ¿qué he de hacer?  
*El listo.*—Déjanos poner en dos filas; haremos látigos con los pañuelos y tú pasarás corriendo por entre nosotros, que te sacudiremos al paso. No vale dar en los ojos.



*El bobo.*—Pues pronto, pronto, que tengo hambre. (Pasa corriendo por entre sus amigos, que le sacuden con los pañuelos llenos de nudos, y entra en la sala donde están los chiquitines).

*Todos los chiquitines (con alegría).*—¡Viva! ¡que está aquí uno mayor! ¿Vienes a jugar con nosotros? *El bobo.*—Sí, porque me gustais más que aquellos zangallones. ¿Dónde teneis la merienda?

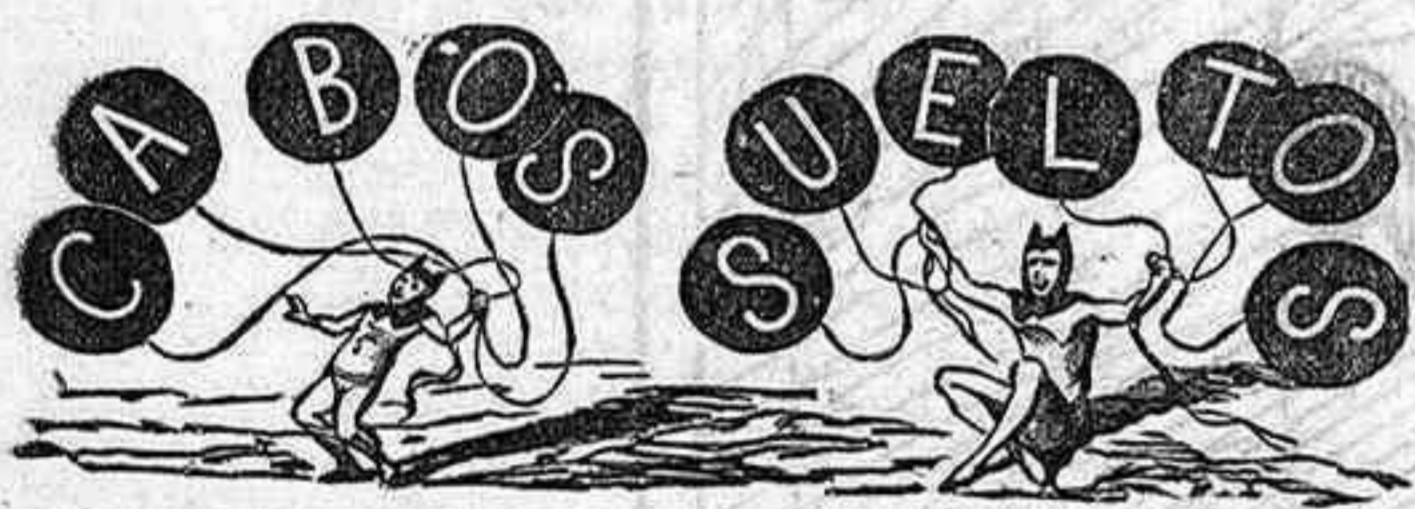
*Todos.*—Ya nos la hemos comido. *El bobo (llorando).*—¿Todos? *Los chicos.*—¡¡¡Todos!!!

*El bobo.*—¡Jjjjjjjjj...! ¡¡¡...dta sea!!! No quero jubar más a reyes en mi vida. ¡Bribones! ¡Pillos! *El dueño de la casa.*—Niño mal criado, largate de ahí. A decir insolencias a otra parte.

*El bobo.*—Es que yo... era rey... *El dueño.*—¡Ya se conoce! Anda. Aquí no hacen falta reyes.

*Un chiquillo.*—¡Se nos queria comer el almuerzo...! *El dueño.*—Es claro. Como que era rey... *El bobo.*—Antes se me han comido el mio. *El dueño.*—Por lo mismo. Porque te dejabas hacer rey.

*El bobo.*—¿Pues qué debía hacer yo? *Los chiquillos.*—No ser bobo. *Le dejan solo.*—No se sabe lo que sucede despues.



He leído veintinueve sueltos sobre el misterioso viaje de Cristino Martos a Sevilla. Cristino Martos, sin embargo, no ha salido de Madrid.

Con que si llega a ir, aunque no hubiese sido más que a Getafe... ¡El poema del siglo!

La Concha Gomez, aquella actriz ejemplar (suri-pánticamente hablando), se ha casado con un capitalista de Méjico, en Méjico.

Despues de este suceso, parece que Arderius ha notado evidentes ansias de emigración ultramarina en sus masas femeniles.

Leo en *La Correspondencia* que algunos escritores y artistas dicen que no han ingresado en la Sociedad de este nombre porque no se les ha invitado.

Nadie invitó a los redactores del GIL BLAS, ni a los de *El Cascabel*, ni a los de *La Correspondencia*, ni a los de otros periódicos a tomar la iniciativa en el asunto, y sin invitación de nadie encarecieron en la prensa la necesidad de la asociación, la crearon, le han procurado fondos, le han atraído simpatías y no han retrocedido ante dificultad alguna.

Con que... ¿He dicho algo?

¡Qué poco se habla del rey!  
—Hombre, demasiado; dicen que tiene talento.

—Sí, y del príncipe Alfonso también, y lo dijeron de Fernando VII, y ya lo habian dicho de Carlos IV; pero ¿por qué no se proporciona sueltos haciendo aquello de proteger al huérfano...

—¿¿¿Proteger??? Prendieron a cierto individuo en un café, y salió un camarada diciendo a la justicia: Caballeros, yo respondo de ese hombre.

—¿Y de Vd. quién responde? le preguntó el inspector.

¿De qué hablábamos, que no me acuerdo?

El manifiesto de los internacionales ha dado ocasión a varios periódicos de orden para publicar sueltos terroríficos idénticos a los que en otro tiempo publicaban contra los unionistas, los progresistas, los demócratas y los republicanos.

Me parece que no hay para tanto. A lo ménos los internacionales dicen francamente lo que quieren.

Tan francamente, que despues de no querer que se les confunda «con los partidos políticos que están acechando la ocasión revolucionaria para apoderarse del gobierno», el propio manifiesto añade que la clase trabajadora, una vez triunfante, se constituya en poder y use inmediatamente de todo lo que crea pertenecerle.

Lo que le falta al manifiesto es la receta para no confundir a los políticos que acechan el poder con los no políticos que, segun su confesión, también lo acechan.

De todo lo cual deduzco que los diarios de orden deben verse apurados para cohonestar el miedo que fingen a *La Internacional*.

—¿Sabe Vd. lo que le ha pasado a la Virgen del Pilar?

—No tengo el honor...

—Pues la han rifado el día 30 en Madrid.

—Lo mismo hicieron con la túnica de Cristo. ¡Cosas de ellos!

D. Carlos Prast, dueño de la confitería «Las Colonias», situada en la calle del Arenal, ha ideado unas bomboneras carnavalescas muy originales y muy baratas.

El receptáculo, en forma de fuelle, representa un número de *El Imparcial* doblado, y la tapa es un número del GIL BLAS.

Así los situacioneros pueden endulzar con los confites contenidos en la caja el amargor que el continente les produzca.

El Sr. Cañete vuelve a probar fortuna en el teatro, segun *La Correspondencia*, que le señala como autor de la zarzuela *Beltran y La Pompadour*, próxima a representarse.

Deseamos verle aplaudido... siquiera por un libreto de zarzuela.

¡Con que Alvareda va a ser gobernador de Madrid...!

Lo siento. No quisiera tener que hablar mal de él; pero como aunque él sea gobernador se jugará desvergonzadamente, y no habrá policía para nada, y al fin y al cabo él será oficialmente responsable, mi situación va a ser cargante.

Pero ¡qué demonio! Hay que pasar por todo.

Van a salir dos vapores llevando a Cuba más soldados para aquella guerra que hace dos años estaba tocando a su término.

Un parte de la Habana dice que ahora se acuerdan allí de hacer un gran monumento para depositar los restos de Colon.

¡A buena hora, mangas verdes!

Un sacerdote ha hecho saber al público, por medio de la prensa, que el día 4, aniversario de la toma de Tetuan, solo se dijo en Madrid una *simple misa* por el alma del general O'Donnell.

Comprendo ¡oh sacerdote! comprendo. Aquel muertazo ofrecía un brillante porvenir de misas de lujo, con órgano, orquesta, mucha cera... pagadas a precios fabulosos, y solo dió de sí una *simple misa rezada*, como quien dice una misa infima, una misa proletaria, plebeya...

¡Oh ilusiones engañosas!  
Con esta impiedad no se saca ni para merienda.

Un diario dice que varias personas enemigas de la revolucion se han presentado al gobernador de Tarragona a que les dé el título de dinastismo.

¡Yo lo creo! Para pedir ese título no se necesita más que ser conservador de manga ancha. ¿Se exige acaso ser liberal, cuanto ménos revolucionario?

Se dice que hay republicanos partidarios del re-  
traimiento electoral.

Y yo pregunto: ¿Somos nosotros los que hemos recibido de D. Fulano una decepción ó son los zor-  
rillistas? ¿Somos radicales ó amadeistas? Pues si el año pasado con Sagasta, con rey, con Constitución rota y con ilegalidades fuimos a las urnas, ¿por qué no ir hoy?

A Córdoba le ha caído también un gobernador de estos de hoy que creen que pueden hacer todo lo que se les antoje.

El tal gobernador, ó dueño de la provincia de Córdoba, ha disuelto la Milicia de Priego para que proteste el ayuntamiento y poderle disolver por insubordinado.

¡Valientes gobernadores van saliendo!

En Puerto-Rico han heche fuego unos voluntarios contra un grupo de paisanos.

Será preciso enviar tropa para que defienda las vidas y haciendas de esos voluntarios.

«Se anuncia un nuevo viaje del general Serrano.»

Si D. Amadeo supiera el español sabria traducir al idioma político la anterior noticia.  
Pero...

Segun *La Correspondencia*, ha fallecido «la-hija de un primer violin de cámara.»

Y Vds., que habrán creído esto a piés juntillos, ¿se resistirán a creer en aquello de la virginidad despues del parto?

Hay señoras que guardando el más riguroso incógnito van por las Casas de Socorro dejando donativos de 500 rs.

Y hay reyes que hacen ostentacion de entregar limosnas de a 5 pesetas.

Ahora, ¡escoja Vd.!

*El Eco de España* sabe que una señora viuda que cobraba pension del Estado se ha casado eclesiásticamente, y a pesar de eso sigue cobrando su viudedad.

Recuerdo con este motivo que cuando el matrimonio religioso era oficial las viudas que querian seguir cobrando se casaban sin ir a la vicaría.

El que no se convenza de la necesidad de suprimir las clases pasivas es porque le conviene.

¡Vaya una embajada!  
¿Pues no dice un periódico que el Sr. Moreno Benitez va a ser embajador?

Segun nos participan, días pasados se llevó ante la autoridad a unos jóvenes que en el teatro de Capellanes habian silbado una piecicita.

Nos parece bien hecho: ¿no se prenderia a cualquiera que silbara al rey?

Pues pata.

Un estimable suscriptor nos hace observar que en un mismo número de un periódico se anunciaban doce grandes fiestas aristocráticas, y dos familias pereciendo bajo el peso de la miseria más profunda.

Pero vamos a ver, querido suscriptor, ¿quiere Vd. que se verifique una gran revolucion? ¿Lo desea Vd. tanto como yo? Creo que sí. Pues las grandes revoluciones no vienen sino cuando los aristócratas gozan mucho y la miseria devora a las demás clases.

Deje Vd., pues, que baile todo magnate, hombre de Dios; déjelos Vd. que bailen y triunfen y escandalicen y no les avise Vd. de lo que eso trae consigo; porque si ellos llegan a entenderlo y dejan de bailar, el contraste será ménos horrible y el espectáculo de la pública miseria sublevará ménos corazones, y esto, ni a Vd. ni a mí nos conviene.

Calma y chitito, y ello vendrá.

El Sr. Topete recibia universales felicitaciones mientras se negó a recibir ascenso.

El Sr. Topete es felicitado en grande por el ascenso que ha recibido.

¡Cuando un hombre ha de ser felicitado...!

Solucion a la Charada del número anterior:

REMATE.

CHARADA.

La primera significa ó duda ó desconfianza, y uniéndola a la segunda expresa bien lo que encaja; si las pones del revés es distintivo que agrada. Segunda y tercera siempre nos gusta aunque nos maltrata; y primera con tercera me impide salir de casa; el todo sufre en la vida trasformaciones que pasman.

(La solucion en el número próximo.)

REBAJA.

Limpian la boca . . . . .	8 rs.
Extraccion de muela, diente ó raigon. . . . .	8
Orficar, desde 30 á . . . . .	80
Empastar, desde 8 á . . . . .	20
Dientes, desde 20 á . . . . .	120
Dentaduras, desde 500 á . . . . .	2 000

Arenal, 8, principal, Polonia Sanz.

MADRID: 1872.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.